

**El cine comunitario como herramienta pedagógica en la educación popular
Sistematización de los procesos de formación alternativa realizados en la ciudad de
Manizales: “El espacio que habito” en el barrio San José, y “Los Andes cuenta su
historia” en el barrio Bajo Andes**

Luis Fernando Duque Restrepo

Resumen

En este artículo de investigación se sistematizan dos procesos de formación popular en cine comunitario, ejecutados por la Fundación SÁBALOPRO en Manizales, Caldas, Colombia, con los chicos y chicas de las Fundaciones Comunitaria Huertas Urbanas del barrio San José y la Fundación Cultura Viva de la comunidad de Bajo Andes.

Con esta sistematización busco analizar el desarrollo de los talleres, las dinámicas y pedagogías aplicadas en los encuentros, y así comprender cuáles son los aportes del cine comunitario a los procesos de educación popular ejecutados por la fundación en la ciudad.

Finalmente, se realizan algunas recomendaciones para mejorar los talleres y procesos de formación en cine comunitario en las diferentes comunidades.

Palabras clave: comunicación, cine comunitario, nuevas tecnologías, educación popular.

Abstract

The main objective of this research article is to carry out the systematization of two popular training processes, focused on community cinema as an alternative means of communication, executed by the SÁBALOPRO foundation in Manizales, Caldas, Colombia, with the boys and girls of the Comunitaria foundations. urban orchards in the San José neighborhood and the Fundación Cultura viva of the community of Bajo Andes.

With this systematization, we seek to analyze the development of the workshops, the dynamics and pedagogies applied in the meetings, and thus be able to understand what are the contributions of community cinema to the popular education processes carried out in the city and if these workshops really worked and delivered communicative tools to the inhabitants of the communities and motivated them to create their own alternative communication media.

Finally, some recommendations will be made to improve the workshops and processes of community cinema that are carried out in the different communities.

Keywords: communication, community cinema, new technologies, popular education.

Introducción

Una comuna es un término utilizado para subdividir una ciudad o zona urbana que está conformada por varios barrios o zonas determinadas. Una de las ciudades capitales es Manizales, una zona del país que ha sido nombrada como el eje cafetero.

La ciudad cuenta con 11 comunas, cada una de las cuales está integrada por al menos 12 barrios. Entre estas se encuentra la comuna San José, compuesta por 17 barrios de estratos 0, 1, 2 y 3. Una comuna que ha sido gran baluarte de la ciudad, ya que es una de las más antiguas de este territorio montañoso. En otro extremo de Manizales está la comuna La Fuente, donde se encuentra ubicada la comunidad del Bajo Andes, un lugar que crece en las laderas y nombrado por estamentos gubernamentales como un “asentamiento humano” surgido de una invasión.

La comuna San José vive una problemática profunda con el plan de renovación urbana propuesto en el año 2009 por diferentes políticos de la ciudad, entre ellos el alcalde del momento, Juan Manuel Llano, y algunos congresistas encabezados por el exsenador Luis Emilio Sierra, quienes argumentaron la realización del macroproyecto como una oportunidad para mejorar las condiciones de vida de las personas que allí habitaban.

El macroproyecto en estos 12 años ha estado sumido en el abandono. Juan Manuel Llano, Jorge Eduardo Rojas, Octavio Cardona y el actual alcalde, Carlos Mario Marín, no le han dado la importancia que se merece y todo ha quedado en manos de la Empresa de Renovación Urbana de Manizales - ERUM, institución que ha tenido diferentes problemas con la comunidad por la compra de los predios y la forma como se ha ejecutado el proyecto en todos estos años.

En el caso de Bajo Andes, su gran problemática reside en su ubicación, debido a que está situado en una ladera y nació como una invasión y no ha sido clasificado como un barrio de la ciudad, según Villegas Alzate et al. (2023),

“La insistente nominación del Bajo Andes como asentamiento humano evidencia la representación territorial optada por instancias del gobierno municipal para hacerle el quite a las implicaciones que derivan de aceptarlo como barrio”.

Existen muchas razones por las cuales la educación no llega o medio llega a los diferentes territorios: económicas, políticas, geográficas; diferentes problemáticas que cada vez más alejan a las comunidades de este derecho fundamental. Si no llega la educación, mucho menos llegarán herramientas que les permitan comunicarse. Es por eso que los habitantes de estos territorios encuentran en los procesos de educación popular, la oportunidad de aprender nuevas herramientas para la vida y así poder construir en comunidad.

Manizales es un territorio de cultura tradicionalista, pero llena de jóvenes con ganas de salir adelante, con el deseo de aportar un granito de arena a este país desangrado y torturado por muchos años. Son muchos los proyectos sociales y comunitarios enfocados en cine comunitario que se han realizado en el territorio; no obstante, son muy pocos los que se han sistematizado, por lo tanto, no queda sino el recuerdo de esos bonitos, productivos y

creativos momentos, en unos quedan por lo menos el producto final y resultado del taller, en otros ni siquiera eso.

Existen comunidades en el mundo que no tienen posibilidades de comunicación, los medios tradicionales no cuentan sus historias y no hacen visibles sus problemáticas, como consecuencia, permanecen silenciadas en el tiempo y en el espacio, no pueden contar sus historias ni denunciar las injusticias y problemáticas que los aquejan todos los días.

En Colombia existen procesos consolidados como el colectivo de comunicación de los Montes de María y el festival de cine Ojo al sancocho, proyectos que empezaron como procesos de educación no formal, talleres de formación audiovisual que se han ido convirtiendo en procesos formales de educación popular apoyados en prácticas cinematográficas comunitarias. A través del cine se trabajan otro tipo de habilidades que no necesariamente se trabajan en la escuela, el colegio o las universidades. Según Kong (2016), “El cine comunitario permite generar conocimiento y transmitirlo” (p. 131), y esto a través de habilidades que se fortalecen en el campo, en la práctica y en la experiencia.

Entre estas organizaciones está la Fundación Comunitaria Huertas Urbanas, ubicada en la comuna San José, y la Fundación Cultura Viva del barrio Bajo Andes, espacios que nacen como resistencia a las injusticias del barrio, lugares donde niños, niñas, jóvenes y adultos asisten a diferentes procesos formativos propuestos por grupos y colectivos sociales que se interesan por compartir con la comunidad.

En ese orden de ideas, SÁBALOPRO es un colectivo que, a través de la comunicación alternativa, busca incentivar la creación de medios de comunicación comunitaria en barrios y lugares en conflicto. En este caso, se han realizado diferentes talleres de formación en cine comunitario con los niños y jóvenes, ofreciéndoles nuevas alternativas desde la recreación, el entretenimiento y la producción audiovisual, buscando arrancárselos a las esquinas y a todos los atractivos que tiene el bajo mundo, como la drogadicción, el pandillerismo, la venta de

estupefacientes y la adquisición de dinero fácil y rápido, comportamientos que pueden llevarlos a la cárcel o incluso a la muerte, como le ha pasado a muchos de sus amigos o incluso familiares. Al respecto, dice Kong (2016):

El cine comunitario potencializa los procesos de participación sociocultural y preserva las identidades. Intenta abrir nuevos caminos que generen un espacio de comunicación y cultura, poniendo en común con la sociedad las miradas locales y específicas que generalmente no tienen la oportunidad de ser vistas ya que se encuentran imposibilitadas por sus condiciones socioculturales. Permite documentar la memoria colectiva de la población. Incluye información acumulada sobre diversos aspectos de la vida, como las costumbres, el lenguaje, las tendencias, la tradición y el conocimiento. Esto es un legado histórico, político y cultural que es cambiante, refleja lo acumulado hasta el momento e incluso la tendencia de cambio. (p. 126)

Comunicar ha sido el deseo de todas las comunidades en el mundo: indígenas, campesinas, urbanas y rurales; poder contar sus historias, dejar un documento histórico de su cultura o dejar de ser invisibles ante ese mundo que los rodea, y el cine comunitario se convierte en un medio de comunicación alternativo, que abre una ventana al mundo en el que se pueden exteriorizar todas las problemáticas, injusticias y todo tipo de historias que se viven en los territorios, un práctica que genera transformaciones en la medida en que los habitantes conversan y se hacen responsables de los contenidos que crean. En palabras de Gumucio (2014):

Recordar que el cine comunitario no nace de la nada, sino que tiene referentes fundamentales en el propio cine latinoamericano, y que muchas de las prácticas de producción y difusión alternativa que se llevaron adelante durante las décadas de 1960 y 1970, fueron importantes precedentes del cine comunitario actual. (p. 26)

Por lo tanto, en este texto se presenta un proceso de sistematización de los procesos realizados por la fundación SÁBALO PRO durante los años 2015 y 2016 en el municipio de Manizales. El primero, en el barrio San José, en medio de una problemática social grandísima de despojo y destrucción, un taller que se llamó “El espacio que habito” y del cual se desprendió el proyecto “Reporteros San José”, y que en la actualidad realiza algunas actividades por cuenta propia. Por otro lado, el taller “Los Andes cuenta su Historia”, un proceso de formación que da como resultado la creación de un magazine audiovisual realizado por los niños y niñas de la Fundación Cultura Viva y que ya cuenta con algunos capítulos colgados en su canal de YouTube.

La sistematización de estos procesos permitirá reconocer, indagar, analizar, reflexionar y proponer alternativas de mejora a los procesos realizados por la Fundación.

Marco de antecedentes

La sistematización de experiencias es uno de los métodos de investigación que más fuerza ha tomado en los últimos años. En Colombia se popularizó gracias a investigadores sociales y educadores populares como Alfredo Ghiso, Marco Raúl Mejía y Alfonso Torres Carrillo. Según Barragán Cordero y Torres Carrillo (2019), en el contexto de la educación popular nace en América Latina en los años 70 a partir de los planteamientos pedagógicos de Paulo Freire, en época de luchas y movimientos sociales; se desarrolla como “una posibilidad de construir conocimiento riguroso sobre las experiencias de los profesionales, para mejorar su intervención y la acción social transformadora” (Barragán Cordero y Torres Carrillo, 2019, p. 16).

En el país encontramos diferentes experiencias que han sido sistematizadas y analizadas de forma detallada gracias a la reconstrucción cronológica de los hechos de cada

una de las actividades y pedagogías, y que arrojaron conclusiones importantes para mejorar el desarrollo de las mismas.

La primera sistematización que queremos mencionar fue realizada en la ciudad de Cali por estudiantes de la Universidad Autónoma de Occidente para obtener el título de comunicadores sociales en el año 2013 y que fue nombrada como “Formación y sistematización sobre lenguaje audiovisual y género documental en procesos comunitarios” (Marín et al., 2013). Los autores comentan que este proceso nació como una iniciativa de formación comunitaria documental en el que participaron jóvenes de la Fundación Juventud el Progreso (Fundajup) de Santander de Quilichao y el Instituto Técnico en Sistemas Caro y Cuervo, de la Comuna 15 de Cali. Estos jóvenes recibieron capacitaciones en producción audiovisual y cinematográfica y realizaron diferentes piezas documentales donde se exponían sus problemáticas, prácticas sociales y culturales.

Al finalizar el proceso se realizó una sistematización que permitió la elaboración de una cartilla digital que recopiló diferentes aplicaciones y resultados que serán aplicados en futuros procesos en otras comunidades e instituciones educativas en el departamento.

El segundo, es el trabajo de sistematización “Innovar para resistir y el cine comunitario para crear realidades”, presentado a la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD en la ciudad de Bogotá Colombia. Almenarez (2021), realizadora de la sistematización, comenta que en este artículo se sistematizó la experiencia del Festival Internacional de Cine y Vídeo Alternativo y Comunitario “Ojo al Sancocho”, “la cual recoge una serie de vulnerabilidades sociales que, a través de la acción y saberes comunitarios, las transforma en alternativas productivas, culturales y sociales capaces de incidir en los tejidos sociales de la localidad de Ciudad Bolívar” (p. 3).

Las sistematizaciones anteriormente expuestas permitieron reconocer la labor de los colectivos y analizar las pedagogías aplicadas y el desarrollo de cada una de ellas. De acuerdo con Barragán Cordero y Torres Carrillo (2019),

Generalmente, de una buena sistematización se espera que aporte orientaciones y criterios para fortalecer, mejorar o transformar la práctica, tanto en sus aspectos operativos como en los más estratégicos. Incluso, durante el mismo proceso de sistematización, pueden generarse transformaciones a la práctica. (p. 26)

Marco teórico

La educación popular es una práctica comunitaria que día a día y durante años ha tomado mucha fuerza en los países latinoamericanos en conflicto, ya que siempre han estado en constante lucha por desprenderse de las culturas europeas que se implantaron durante las colonizaciones. En Colombia podemos ser testigos de estas prácticas educativas en las diferentes zonas marginadas del territorio, comunidades que luchan constantemente por las desigualdades sociales y económicas buscando siempre la igualdad en sus derechos. En palabras de Mejía (2015),

La época de mayor desarrollo y auge de la educación popular a nivel teórico-práctico coincide con un momento muy específico de América Latina, en el cual se dan una serie de construcciones conceptuales y prácticas como crítica a la forma de la cultura y la colonialidad. (pp. 107-108)

La educación popular es una perspectiva de educación con epistemes, teorías, ontologías, metodologías, praxis múltiples y diversas, que le permite a las diferentes organizaciones sociales acompañar a los habitantes de estas comunidades, compartir sus conocimientos y aportar al desarrollo del tejido social y así superar las dificultades que los aquejan constantemente.

En este sentido y de acuerdo con Kolmans (s. f.), “Es un compromiso con los sectores más humildes, con los marginados”, con todas aquellas personas que viven en barrios y comunidades con diferentes problemáticas económicas y sociales. La educación popular se centra en la participación activa y la construcción colectiva del conocimiento por parte de las personas que forman parte de una comunidad. En palabras Van de Velde (2008), parafraseando a Freire,

Su finalidad esencial es contribuir a la construcción de una sociedad nueva, más humana y justa. Esto significa, como lo señalaba Paulo Freire, que el proceso de Educación Popular no termina con la liberación de los sectores oprimidos, sino que debe alcanzar también la liberación de los sectores opresores, apuntando más generalmente a la superación de toda estructura injusta de sumisión-dominación, en sus manifestaciones sociales, económicas, culturales y políticas. (p. 65)

Los conocimientos y conceptos que ofrece la educación popular ayudan a los habitantes de las comunidades a solucionar sus problemas y dificultades, pero lo ideal sería que todas esas herramientas aprendidas no solo transformaran a su comunidad sino a la sociedad en general. En palabras de Mariño y Cendales (2004), “La Educación Popular es una corriente de pensamiento, una manera intencionada de hacer educación desde los intereses de los sectores populares y una forma de contribuir a los procesos de transformación social” (p. 10).

Teniendo en cuenta lo anterior, la educación popular busca que las diferentes comunidades puedan interesarse por lo que quieren y necesitan aprender, partiendo de los conocimientos ancestrales o los barriales, permitiendo que las relaciones entre iguales generen aprendizajes importantes para el desarrollo de cada una de las personas involucradas en el proceso.

A pesar de que el concepto de sistematización se ha popularizado en el mundo y se han realizado diferentes procesos, uno de los problemas más comunes es que muchas de esas

iniciativas comunitarias que se realizan en este territorio caldense no se han sistematizado, ya sea por desconocimiento o porque no se tiene registro de dichos procesos, han quedado como un bonito recuerdo para las personas que las vivieron, tanto para las comunidades como para las organizaciones. Para Jara (2011),

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. (p. 4)

La sistematización permite de una manera consciente, reflexiva y analítica encontrar cuáles son los aciertos y desaciertos en la ejecución de las prácticas pedagógicas, encontrar y aportar soluciones para la realización de futuros procesos comunitarios de educación popular. En palabras de Jara (2011), citado por Aguilar-Bolívar (2013),

La sistematización representa una articulación entre teoría y práctica [...] y sirve a objetivos de los dos campos. Por un lado, apunta a mejorar la práctica, la intervención, desde lo que ella misma nos enseña [...]; de otra parte [...], aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico actualmente existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender y transformar nuestra propia realidad. (p. 20)

Para Jara y con lo cual coincido totalmente, es importante que las personas que realizan la sistematización de experiencias hayan sido parte activa de los procesos realizados, “ellos tienen la visión interna de lo que ha sido la intervención” (Jara, 2011).

En el desarrollo de esta investigación se descubrió que existen diferentes modalidades de sistematización de experiencias, la primera está enfocada a realizar de forma ordenada la reconstrucción de las experiencias, esta se obtiene a partir de los relatos de las personas que hicieron parte de las experiencias, en segunda instancia podemos hablar de la generación de

conocimiento. Almenara (2004) comenta que “la sistematización de los errores es tan importante como la de los aciertos. Así, la sistematización se convierte en una herramienta de aprendizaje para todos los involucrados: desde los beneficiarios, hasta las instituciones” (p. 21). Gracias a los análisis conscientes y reflexivos podremos encontrar cuáles son las metodologías o actividades que se deben mejorar para próximas oportunidades, o generar otro tipo de conocimientos que complementarán las prácticas pedagógicas.

Para finalizar este marco teórico es importante hablar del CINE COMUNITARIO, como una herramienta pedagógica en la educación popular, como lo menciona Gumucio (2014),

El cine y el audiovisual representan para las comunidades un ejercicio de posicionamiento político y social, en sociedades que frecuentemente las invisibilizan y marginan. A través de la tecnología audiovisual esas comunidades afirman su derecho a expresarse en el conjunto de la sociedad. (p. 15)

Siempre he considerado que la comunicación, el cine comunitario y las nuevas tecnologías son conceptos y herramientas pedagógicas que si se trabajan de forma conjunta se pueden lograr grandes avances, generando cambios trascendentales en las comunidades y en las vidas de las niñas, niños, jóvenes y adultos de las comunidades. Para Kong (2016),

El cine comunitario potencializa los procesos de participación sociocultural y preserva las identidades. Intenta abrir nuevos caminos que generen un espacio de comunicación y cultura, poniendo en común con la sociedad las miradas locales y específicas que generalmente no tienen la oportunidad de ser vistas ya que se encuentran imposibilitadas por sus condiciones socioculturales. (p. 126)

En la actualidad, el acceso a las diferentes herramientas de comunicación es mucho más fácil que hace algunos años, con las cámaras compactas y los mismos celulares se tiene la tecnología suficiente para crear diferentes contenidos, cortometrajes, documentales,

informativos, una serie de productos audiovisuales que les permitirá a las comunidades comunicarse con el mundo, contar sus historias sin la intermediación de otros. Según Gumucio (2014),

Fueron años en los que surgió una nueva generación de cineastas en lucha por la reconquista de la democracia. También fueron años en que la irrupción de nuevas tecnologías de la imagen en movimiento, primero el Súper 8 y luego el video, permitieron pensar el audiovisual como instrumento de resistencia popular y como posibilidad de participación más amplia, gracias a los formatos de cámaras a costos cada vez más accesibles. (p. 12)

Metodología

Para la realización de este proceso de investigación decidimos trabajar la sistematización de experiencias. Pero como todo proceso no es perfecto, se busca con esta sistematización, descubrir si el cine comunitario puede ser considerado una herramienta pedagógica en la educación popular, analizando, interpretando y reflexionando el desarrollo de las actividades realizadas y definiendo si funcionaron o no, teniendo en cuenta el objetivo central de cada taller, en este caso y en primera instancia el aprendizaje de medios alternativos de comunicación y finalmente la construcción de canales de comunicación alternativa que permitan a la comunidad satisfacer la necesidad de comunicar sus historias, sus alegrías, sus tristezas y problemáticas. Para Jara (2011),

Aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo. La esencia de la sistematización es la interpretación crítica para poder extraer aprendizajes que tengan una utilidad para el futuro. (p. 22) Jara (2011) plantea en el

texto “Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias”, un proceso de ejecución de la sistematización de la experiencia en 5 puntos, los cuales se exponen en la siguiente tabla:

Tabla 1.

Proceso de ejecución de la sistematización de la experiencia

A. El punto de partida:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Haber participado en la experiencia 2. Tener registros de las experiencias
B. Las preguntas iniciales	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Para qué queremos hacer esta sistematización? (Definir el objetivo) 2. ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar? (Delimitar el objeto a sistematizar) 3. ¿Qué aspectos centrales de esas experiencias nos interesa sistematizar? (Precisar un eje de sistematización) 4. ¿Qué fuentes de información vamos a utilizar? 5. ¿Qué procedimientos vamos a seguir?
C. Recuperación del proceso vivido:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconstruir la historia 2. Ordenar y clasificar la información
D. La reflexión de fondo: ¿por qué pasó lo que pasó?	<ol style="list-style-type: none"> 1. Analizar y sintetizar. 2. Hacer una interpretación crítica del proceso
E. Los puntos de llegada:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Formular conclusiones 2. Comunicar los aprendizajes

Nota: adaptado de Jara, O. (2011). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias. https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf

Después de ver esta tabla es importante decir que no existen recetas ni fórmulas para la realización de la sistematización de experiencias, las que se mencionan son pautas que sirven para llevar un proceso ordenado y sistemático, ninguna de las comunidades se parece, al contrario, cada una vive sus propias realidades, y en la sistematización se podrá evidenciar, ya que las necesidades y realidades sociales son completamente diferentes, así ambas sean comunas marginadas.

Enfoque de investigación

El enfoque de esta investigación se enfocará en el paradigma crítico-social, el cual busca promover las transformaciones sociales a través del trabajo con la comunidad, que de la mano del investigador se puedan encontrar soluciones a los problemas que los aquejan, en este caso la creación de medios de comunicación alternativa y comunitarias, canales que les permiten construir espacios pedagógicos de participación y de construcción en comunidad.

Según Orozco (2016), “el paradigma sociocrítico tiene como finalidad sembrar las transformaciones sociales, dando respuestas a problemas específicos de las comunidades, considerando la intervención activa de sus miembros” (p. 6)

Sistematización de Experiencias con enfoque RCH

El método de la investigación es el enfoque RCH (Reconstrucción colectiva de la historia), con este se vincula la voz de algunos de los asistentes a los talleres testimonios que permitirán analizar las diferentes vivencias, experiencias y apreciaciones de las actividades realizadas en el desarrollo de los talleres.

Estas voces son de vital importancia para realizar la reflexión de los métodos y pedagogías aplicadas en cada uno de los encuentros, es importante reconocer que cada una de las personas (niños, jóvenes o adultos) experimenta las actividades de forma diferente y de ahí nace una percepción individual de dicha actividad. Para Melenge (2016),

Todo sujeto es sujeto de conocimiento y posee una percepción y un saber producto de su hacer. Tanto la acción, como el saber sobre la acción que posee son el punto de los procesos de sistematización, los cuales son procesos de interlocución entre sujetos en el que se negocian discursos, teorías y construcciones culturales. Durante la práctica

existen múltiples lecturas que tienen que hacerse visibles y confrontarse con el fin de construir un objeto de reflexión y aprendizaje común. (p. 44)

La información recopilada es de vital importancia para encontrar propuestas que mejoren las prácticas educativas y las formas de trabajar en comunidad, que se cumplan los objetivos establecidos desde un comienzo y por lo tanto se solucionen o se encuentren soluciones a las problemáticas trabajadas.

Sujetos de investigación

Los sujetos o grupos de investigación estarán compuestos por personas que vivieron de una o de otra manera cada uno de los encuentros y procesos realizados, entre estos se encuentran: talleristas, directores de las fundaciones con las que se trabajó (Fundación Comunitaria Huertas Urbanas del barrio San José y la Fundación Cultura Viva del barrio Bajo Andes, además jóvenes de cada fundación asistentes a los talleres o procesos formativos).

La selección de estas personas se fundamentará en la participación activa de las actividades y prácticas pedagógicas, estos testimonios estarán cargados de emotividad y llenos de detalles, esto nos permitirá conocer a profundidad cada una de las percepciones frente a lo realizado en cada uno de los encuentros.

Instrumentos de investigación

Los instrumentos que permitirán profundizar en la investigación serán: entrevistas formales a los directores y niños asistentes a los talleres realizados, observación y análisis del material recolectado y de los resultados audiovisuales de los procesos ejecutados (cortos y documentales), Algunas de las preguntas que se realizaron en las entrevistas son:

1. Nombre
2. Edad
3. Ocupación
4. ¿Qué es lo que más te gusta del cine?
5. ¿Cuál es tu película preferida?
6. ¿Por qué te gusta aprender sobre cine?
7. ¿Por qué crees que es importante aprender sobre cine comunitario?
8. ¿Qué te han aportado los talleres de cine comunitario en los que has participado?
9. ¿De qué es lo que más te acuerdas del taller de cine comunitario?
10. ¿Cuáles crees que fueron los mayores problemas de este taller?
11. ¿Qué historias crees que puedes narrar de tu entorno?
12. ¿Crees que el cine comunitario le ha aportado algo a tu comunidad?
13. ¿Crees que el cine comunitario puede transformar vidas?

Cada uno de estos instrumentos será de vital importancia, se recolectará información de primera mano, y no solo la información sino la forma en que la transmiten, apelar a los recuerdos de estas personas permitirá reconocer cuáles son las cosas que más les gustaron o les causaron impacto, esos acontecimientos maravillosos o actividades divertidas que quedaron en la memoria y que de forma sincera los transmiten y los relatan, pero también todas aquellas acciones que no fueron pertinentes y que tal vez no funcionaron o no permitieron un correcto desarrollo de los talleres.

Con la visualización del material audiovisual podremos observar el comportamiento de los asistentes, y el desarrollo de las actividades propuestas en cada uno de los días y construir una cronología de lo realizado, además de analizar los productos finales.

Análisis de la información

Una vez recopilada toda la información y realizada la reconstrucción colectiva de la historia, se inicia con la **interpretación crítica del proceso**, un análisis crítico y consciente donde se puedan evidenciar las diferentes problemáticas que surgieron en el desarrollo del proceso, pero no se trata solo de identificar problemáticas, hallar los aciertos también es

importante, ya que afirman el trabajo realizado y las metas esperadas. En palabras de Jara (2011),

La sistematización de experiencias, de la manera que se haga, siempre tendrá que poner acento en la interpretación crítica del proceso vivido. No se fijará tanto en los resultados como en la evaluación, ni pretenderá abordar cualquier temática o problemática como la investigación. Si bien ayudará a dar seguimiento a la experiencia, no es en sí misma un mecanismo de monitoreo, sino un aporte crítico al mismo. (p. 9)

Por último y no menos importante, el proceso de **Extracción de aprendizajes**, en este ejercicio de sistematización en el cual se está trabajado es súper importante, ya que permite identificar en qué se falló y cómo se puede solucionar o mejorar el proceso o la práctica pedagógica, uno de los principales objetivos de este ejercicio.

Después de recopilar la información, ordenarla, analizarla y extraer los aprendizajes, es importante pensar en los procesos de comunicación, cómo exponer a la comunidad y a las mismas organizaciones las conclusiones y recomendaciones que arroja el proceso de sistematización.

RCH (Reconstrucción colectiva de la historia)

Taller de cine comunitario: El espacio que habito (comuna San José)

La Fundación SÁBALOPRO es un colectivo de la ciudad de Manizales, Caldas que nace en el año 2011 como una productora audiovisual que prestaba servicios a las diferentes empresas de la ciudad, sus intereses estaban enfocados en encontrar soluciones comerciales con herramientas audiovisuales a las diferentes organizaciones.

Con el correr de los años los objetivos de la empresa fueron cambiando, trabajar en diferentes entornos permitieron explorar otras formas de abordar el mundo de la producción audiovisual, desde el registro de actividades y la participación en procesos sociales que se vivían en la ciudad; es en ese momento que se recibe una invitación a trabajar en la comuna San José, una comunidad que vivía y vive serios problemas de violencia, drogadicción, desplazamiento y despojo gracias a un proyecto de renovación urbana fallido que ha dejado el territorio en condiciones de destrucción y desarraigo social y cultural.

La invitación consistía en realizar un acompañamiento audiovisual desde el registro de las actividades que realizaban los colectivos que trabajan con la comunidad, estas actividades se enfocan en talleres como el muralismo, artesanías, y otras manifestaciones artísticas, y el otro enfoque era el lado ambiental, donde se empezó a construir una huerta comunitaria que les permitió a los chicos aprender sobre siembra y la importancia de la soberanía alimentaria.

En ese momento nace la Fundación Comunitativa Huertas Urbanas, un espacio de resistencia social en la comuna San José, una escuela de educación popular que se consolida día a día trabajando de la mano de la comunidad en aspectos sociales, ambientales, económicos y políticos.

La relación entre la Fundación SÁBALOPRO y la Fundación Comunitativa Huertas Urbanas se fue fortaleciendo poco a poco y abrió las puertas para que se empezaran a desarrollar actividades enfocadas en la comunicación y en las artes audiovisuales. Gilsan Quintero, uno de los fundadores de la Fundación SÁBALOPRO, y actual director de la Fundación Comunitativa Huertas Urbanas nos relata cómo fueron esos primeros acercamientos con la comunidad de San José.

Empezamos este grato camino de pensamiento comunitario, invitados por diferentes amigos a participar de un proceso artístico, investigativo, en la comuna San José de

la ciudad de Manizales, Colombia, acompañados de diferentes colectivos, de personas que, como nosotros, han crecido y fortalecido un espíritu inquieto, crítico, contestatario; en ese entonces nuestro oficio era observar y escuchar, no grabarlo todo, porque la cámara fastidiaba, a veces, cuando ya se estaba dentro del grupo de chicos, era necesario explicar para que no fuera su presencia tan fastidiosa. Las actividades empezaron los sábados en las mañanas, luego se fueron extendiendo a dos y tres veces por semana. Empezamos con métodos didácticos y artesanales, incluyendo materiales reciclados, como cartón, plástico, papel, espuma y otros utensilios para realizar las cámaras, las luces y los demás equipos de una producción de cine o de televisión (G. Quintero, comunicación personal, 20 de septiembre 2022)

En ese momento, la fundación era nueva en estos entornos e inexperta en estas prácticas comunitarias y populares, pero eso no era impedimento para seguir trabajando y aprendiendo de la comunidad, continuando con el relato de Quintero:

Con el tiempo mientras más nos adentramos a este mundo de las dificultades, las carencias, los desapegos, violencias, los micropoderes, nos dimos cuenta de la importancia de contar lo que allí estaba pasando y no se estaba contando o por lo menos el resto de la ciudad lo estaba olvidando y, además, siendo obligada a olvidar. Las lecturas del entorno, sus dinámicas y quién o qué tipo de personas estaban administrando los territorios cobraban más sentido para nosotros cuando sentíamos el rigor del despojo al que el barrio estaba siendo enfrentado. (G. Quintero, comunicación personal, 20 de septiembre 2022)

Estos primeros acercamientos permitieron descubrir las necesidades comunicativas de los territorios en conflicto como el barrio San José y cómo la educación popular era la excusa perfecta para entregar herramientas de comunicación alternativa a los habitantes de las

comunidades, estos descubrimientos nos permitieron plantear cuáles eran los nuevos y verdaderos objetivos de SÁBALOPRO.

La comunicación, el cine comunitario, las nuevas tecnologías y la educación popular se convirtieron en algunos de los instrumentos, conceptos y herramientas más importantes con los que la fundación se empezó a identificar, gracias a ellos se estructuraron de manera empírica procesos formativos populares con los cuales inició el trabajo con la comunidad, ejercicios como el taumatropo, los ojos son mi cámara, la cámara de cartón, la grabación de informativos y cortometrajes permitieron generar más cercanía y confianza con los chicos del barrio. Jean Paul, asistente a algunos de los talleres, recuerda:

Uno de los ejercicios de los que más me acuerdo es el de la cámara de cartón, ahí nosotros hacíamos la cámara, nos decían que la imagináramos, que esa era la cámara que soñábamos, y con ella jugábamos a que actuábamos y contábamos historias y hacíamos entrevistas a las personas del barrio, y les preguntábamos que era lo que más extrañaban del barrio de antes, esas eran actividades que nos divertían y nos gustaban mucho. (Jean Paul, 16 años, comunicación personal, 22 de septiembre de 2022)



Figura 1. Taller de cine comunitario “El espacio que habito” barrio San José. Fotos de Luis Fernando Duque.

Esas y muchas otras actividades se realizaban con los chicos, la idea era sacarlos de la cotidianidad y que vieran en los medios de comunicación algo en lo cual se podían divertir,

un espacio en el que podían aprender y además podían contar historias de su comunidad.

Quintero continúa con su relato:

Grabábamos con cámaras de cartón y, aun así, los chicos y chicas llegaban con historias reales, con sonidos reales, salidos de sus imaginarios contruidos en casa y en la calle, a causa del entorno de un barrio en constante cambio, en constante movimiento. En esas primeras prácticas nos dimos cuenta de las enormes dificultades en las que se encontraba esta comuna. (G. Quintero, comunicación personal, 20 de septiembre de 2022)

Durante varios años se realizaron diferentes actividades con los habitantes de la comuna San José y fueron diferentes grupos de niños los que pasaron por el taller Espacio que habito, una iniciativa de cine comunitario y realización audiovisual, pero la situación que vive la comuna hace que los procesos no sean constantes, los chicos vienen y van, un día están en el barrio, al otro día están en otra ciudad o en otro pueblo donde su abuela u otro familiar, las condiciones de desplazamiento que se viven dificultan los procesos que desarrollan las diferentes organizaciones que trabajan en este territorio, sin embargo, se sigue resistiendo y trabajando con los chicos que llegan a las diferentes actividades.

Este fue el caso de Oscar y Camilo, dos hermanos que participaron en las primeras versiones del taller, se les veía muy felices y participativos, con ganas de aprender mucho, y por qué no compartirlo con sus amistades, pero de un día para otro ya no estaban en el barrio, les había tocado irse de su casa porque había sido vendida y la iban a demoler, y esa es la historia de muchos, el problema es que cuando regresan al barrio, si lo hacen, llegan con otras prioridades, ya no quieren hacer parte de los procesos ni de las actividades, y tristemente es en ese momento en el que se pierde la batalla con la esquina, con los atractivos del bajo mundo y la delincuencia.

La ejecución de los talleres no era fácil, ya que tampoco se contaba con todas las herramientas técnicas que se necesitaban para que las actividades se desarrollaran de la mejor manera, esa era otra razón para que los niños no se tomaran en serio los talleres, las actividades con dinámicas tenían que pasar a otro nivel técnico y práctico y una de las estrategias que se utilizó fue solicitar donaciones de equipos técnicos a personas, empresas e instituciones, fue en ese momento cuando la empresa CHEC EPM nos llamó y nos hizo una donación de cámaras compactas que ya tenían para destruir, de 30 cámaras que nos donaron logramos recuperar 15, y con esas logramos hacer algunas actividades diferentes.



Figura 2. Convocatoria donación de cámaras fotográficas. Diseño: Luis Fernando Duque.

Ahora los chicos podían tener contacto con las cámaras y poco a poco se fueron convirtiendo en reporteros del barrio, así lo narró José, asistente a los talleres realizados en la fundación:

A nosotros nos gustaba mucho cuando nos prestaban las cámaras, nosotros la llevábamos pa la casa y allá tomábamos fotos de los animalitos, yo le tomaba fotos a mi mamá y a mis hermanitos, y los grababa y les hacía entrevistas. (José, 14 años, comunicación personal, 8 de octubre de 2022)

Después de que se recibieron las cámaras y los chicos tuvieron contacto con ellas, se buscó desarrollar un proceso de magazine informativo con los asistentes al taller, algunos

hicieron de reporteros y otros de presentadores, vivieron la experiencia de grabar una especie de noticiero donde pudieron contar algunas de las historias de su comunidad. Para Quintero:

Los procesos audiovisuales y el cine son entradas a ese despertar de la comunidad, que en algunos casos teniendo los medios para manifestar y comunicar su vida, costumbres, luchas y carencias, no hacen buen uso de ellos, por desconocimientos y malos hábitos heredados, la implementación de nuevas formas de ver y sentir a través de la proyección de cine, la creación de las producciones locales, donde la comunidad es quien crea a todos los niveles sus propias realidades, sin intermediarios, ni visiones impuestas, es ella creando en su comunidad. (G. Quintero, comunicación personal, 20 de septiembre de 2022)



Figura 3. Taller de cine “El espacio que habito” barrio San José. Fotos de Luis Fernando Duque.

El proceso culminó con esas grabaciones y ese compartir, pero algo importante fue que se logró plantar la semilla y tiempo después la Fundación Comunitativa Huertas Urbanas construyó el proyecto Cultiva-Cultura, un proceso donde se implementó el cine comunitario, y se creó el grupo de reporteritos San José, un grupo de chicos del barrio que trabajando bajo la tutoría de Valentina Díaz, lograron registrar algunas de las actividades que se realizan en el barrio, como las mingas de la fundación o el festival de cine y video comunitario QUE HAY PA´ LACABEZA.

Fueron muchos los encuentros, espacios que permitían a los participantes de los talleres ver su barrio y su entorno de una manera diferente, conversando con algunos de los chicos, comentaban que les gustaba mucho asistir a las actividades, que así ellos no fueran a estudiar en la universidad, el tema de los medios de comunicación les llamaba la atención y ojalá en un futuro pudieran trabajar en un noticiero o en televisión.

Estas palabras para nosotros los talleristas eran un incentivo para seguir trabajando y motivando a los chicos a generar sus propios medios de comunicación comunitaria, aprovechando las nuevas tecnologías y las herramientas digitales que estas les ofrece, medios que les serviría a los niños, jóvenes, adultos y a la comunidad en general.

Taller de cine comunitario: Los Andes cuenta su historia (Barrio Bajo Andes)

Después de ejecutar algunos talleres con los habitantes de la comuna San José aparece la oportunidad de trabajar con la Fundación Cultura Viva, un colectivo que trabaja con los habitantes del barrio Bajo Andes, una comunidad con dinámicas y problemáticas distintas a las de la comuna San José, donde no se les reconoce como barrio por nacer como una invasión en las laderas de la ciudad.

Con esta comunidad se ejecutó un proceso de formación en cine comunitario con los niños y niñas que asistían a la fundación, con ellos se trabajó la posibilidad de crear un magazine en el que se contaban las historias de su comunidad, se entrevistaron diferentes personas del barrio y con ese material se hizo el primer capítulo del magazine Los Andes cuenta su historia. Para Kevin Mauricio Orozco, director y fundador de la fundación Cultura Viva,

La posibilidad de que niños del mismo territorio pudieran contar la agenda cultural del barrio, entrevistar, contar que hay en la tienda del barrio y qué productos tiene,

que como se hacen las arepas más famosas de la señora de la esquina, y que ha estado toda la vida trabajando ahí, por ejemplo, podemos contar de pronto qué va a haber en el barrio, también podemos contar de torneos, de vivencias que hayamos pasado, historias personales. (K. Orozco, comunicación personal, 24 de septiembre de 2022)

A diferencia de los talleres realizados en la comuna San José, el proceso de los jóvenes de los Andes fue un poco más constante, a pesar de que también se viven muchas problemáticas sociales, los asistentes estaban más centrados y participativos y se pudieron realizar productos más elaborados.

En un principio se realizaron las mismas dinámicas educativas, la cámara de cartón, el taumatropo, se aprendió sobre planos cinematográficos con recortes de periódicos y revistas, se vieron películas y se habló sobre guión, pero rápidamente se empezaron a realizar ejercicios con las cámaras, se grabaron algunos videos de ficción donde los jóvenes crearon historias y actuaron en ellas, eso les permitió adquirir más confianza frente a las cámaras y en el manejo de las mismas.

Durante una semana se estuvo visitando el barrio y compartiendo con los asistentes del taller y poco a poco se fue construyendo un magazine donde cada uno cumplía un rol específico, unos eran reporteros y realizaban las entrevistas a las personas del barrio, al señor de la tienda, a los vecinos y todos los que quisieran contar una historia; otros de los chicos eran los presentadores, mientras que otros les gustaba más manejar las cámaras. Para Herney, asistente a los talleres, esto fue lo que más le gustó:

Lo que más recuerdo y me gustó del taller comunitario los Andes cuenta su historia fue cuando los vecinos contaron el origen del barrio, que habían comenzado con las casitas pequeñas y después se fueron agrandando y el barrio fue se agrandando también. Me gustó mucho ese episodio, pues ahí también se discutió sobre la

violencia y la honestidad y lo importante que eso era, y para que los niños del barrio lo aprendieran.



Figura 4. Taller de cine comunitario: Los Andes cuenta su historia. Fotos de Luis Fernando Duque.

El trabajo con los jóvenes del barrio Bajo Andes fue muy gratificante, ya que se empoderaron completamente de los talleres, y realizaban cada una de las actividades de la mejor manera, con ellos se planteó la necesidad de tener su propio medio de comunicación alternativo donde pudieran contar sus historias e informar a la comunidad sobre las actividades que realizaba la fundación. Michell, una de las niñas más grandes que asistía a la fundación, nos relató lo siguiente:

A nosotros nos gustó mucho crear un noticiero y ahí poder entrevistar a todas las personas del barrio y que ellas se dieran cuenta que era lo que hacíamos en la fundación, además era una actividad diferente y divertida y nos mantenía entretenidos, en ese primer capítulo hablamos sobre los animalitos del barrio y porque era importante cuidarlos, entrevistamos a la señora de la tienda y nos contó qué vendía, también entrevistamos a una de las familias que más tiempo llevaba viviendo en el barrio y nos contaron cómo nació, todo eso nos gustó mucho y nos divertíamos mucho. (Michell, comunicación personal, 24 de septiembre de 2022)

Después de finalizados los talleres con los chicos de la fundación, ellos siguieron trabajando y creando sus propios contenidos, consolidaron el magazine Los andes cuenta su

historia, del que realizaron 6 capítulos publicados en su canal de YouTube y que luego fueron presentados en el festival de cine y video comunitario QUE HAY PA'LA CABEZA. Para finalizar, Kevin Orozco fundador de la fundación, considera, al igual que yo, que el cine comunitario puede transformar vidas y comunidades.

Creo que el cine comunitario puede transformar vidas, porque transformó la mía y mi forma de ver el cine, También he visto que a partir de ahí hay muchos niños que quieren ser ya presentadores. Quieren tener un futuro diferente al que han tenido sus familiares. (K. Orozco, comunicación personal, 24 de septiembre de 2022)

Resultados de la sistematización.

Después de realizar un análisis de los talleres y la ejecución de cada una de las pedagogías que se aplicaron, podemos decir que la comunicación, el cine comunitario, las nuevas tecnologías y la educación popular son herramientas súper poderosas para el desarrollo de las comunidades y sus habitantes:

1. Fomentan la participación activa de las comunidades en la producción de contenido independiente, en el que se cuentan las historias de las comunidades o se informa sobre las necesidades que estas tienen a diario, promoviendo así la inclusión social, dándole voz a los grupos marginados que en estas habitan.
2. Motivan la creatividad y la expresión artística de los habitantes, sean niños, jóvenes o adultos, permitiendo expresar sus ideas y emociones a través del lenguaje cinematográfico.
3. Fomentan el desarrollo de habilidades técnicas y motivan el trabajo en equipo.
4. Generan un sentido de identidad y pertenencia, gracias a que el contenido creado y producido refleja la cultura, la historia y los valores de las comunidades, fortaleciendo así su conexión con el entorno.

5. Las sistematizaciones de experiencias y reconstrucción de procesos son importantes porque permiten encontrar diferentes debilidades, fortalezas y oportunidades en los procesos y así poder mejorarlos y obtener los objetivos planteados desde el comienzo.

Los puntos anteriormente mencionados están enfocados a los aportes y bondades del cine comunitario y lo provechoso para las comunidades donde se ejecutan diferentes procesos de este tipo. Ahora, no todo es color de rosa y existen muchas dificultades que mencionaré a continuación:

1. La buena voluntad de las organizaciones sociales en estos contextos no siempre arroja los mejores resultados, y eso genera desencantos y desilusiones tanto en los talleristas como en los jóvenes participantes.
2. En muchos casos, las madres y padres de familia envían a sus hijos para que se distraigan y entretengan en los talleres y no para que aprendan cosas nuevas para la vida.
3. Falta de interés o participación por parte de los participantes. Esto puede deberse a la inmadurez de los chicos, a la falta de comprensión sobre el cine comunitario o a la falta de confianza en las habilidades para la creación cinematográfica.
4. Limitaciones técnicas: para el correcto desarrollo de las actividades planteadas en la ejecución de un taller de cine comunitario se deben tener en cuenta diferentes herramientas técnicas y tecnológicas que permitirán realizar de la mejor manera las actividades, como cámaras, equipo de iluminación y edición, y otros materiales que pueden ser costosos para las comunidades locales.
5. Falta de financiamiento, muchas veces la falta de financiamiento hace que los procesos no trasciendan y se queden estancados, sea porque los talleristas no puedan continuar y deban realizar otras actividades para poder subsistir o porque no se

pueden conseguir los diferentes equipos técnicos con los que se realizará el contenido planteado.

Discusión

Para iniciar este proceso de investigación me planteé una pregunta básica y sencilla, **¿Es el CINE COMUNITARIO una herramienta pedagógica en la educación popular?** Este interrogante nace de mi experiencia empírica como educador popular, una experiencia que ha marcado mi vida de la mejor manera. Después de trabajar en diferentes comunidades me doy cuenta de las dificultades con las que un formador comunitario se encuentra en el camino, dificultades que pueden motivar el fracaso o transformarse en aciertos que permiten que los procesos lleguen a buen término.

Los esfuerzos de la Fundación SÁBALOPRO con la cual he trabajado los últimos 12 años, siempre han estado enfocados en motivar a las comunidades a crear sus propios medios de comunicación, herramientas informativas y comunicativas que les permita ser líderes de sus territorios y partícipes de su propia transformación.

En este punto estoy totalmente de acuerdo con las palabras de Gumucio (2014), a quien cito nuevamente por ser uno de los grandes referentes en Latinoamérica del cine comunitario:

La ausencia de una información veraz y la invisibilización de la problemática que afecta a grandes sectores de la sociedad que son marginados y discriminados por la desinformación y por las políticas sociales de los Estados, hace que las propias comunidades, además de exigir transparencia a los medios masivos, reivindiquen su derecho a la comunicación y lo ejerciten a través de múltiples medios, incluido el audiovisual. (p. 18)

Teniendo en cuenta estas palabras de Gumucio, no podemos negar que a todas las comunidades en conflicto o con problemáticas sociales y que han sido invisibilizadas les caería muy bien la creación de estos medios alternativos y comunitarios, esto además de permitirles ser líderes y protagonistas como anteriormente lo comenté, generaría nuevas dinámicas de interacción entre los habitantes y aportaría a la construcción de tejido social en las comunidades.

El problema es que para que esto funcione se deben tener en cuenta muchas situaciones, y todas estas se reconocen con la investigación profunda de los territorios a intervenir, ya que cada uno tiene necesidades y motivaciones diferentes.

En párrafos anteriores de este texto cito a Kong (2016), para quien:

El cine comunitario es una pedagogía que potencializa los procesos de participación sociocultural y preserva las identidades. Intenta abrir nuevos caminos que generen un espacio de comunicación y cultura, poniendo en común con la sociedad las miradas locales y específicas que generalmente no tienen la oportunidad de ser vistas ya que se encuentran imposibilitadas por sus condiciones socioculturales. (p. 126)

Ahora, es importante tener en cuenta que no siempre estas pedagogías o propuestas pedagógicas son adecuadas o cumplen con las expectativas de los asistentes, y son muchas las causas por las cuales no se cumplen o no se logran los objetivos planteados. Es por esto que es importante la sistematización de estas experiencias, ya que nos ayudan a descubrir a través de la reconstrucción de las historias cuáles podrían ser las razones por las que se falla o se tiene éxitos en los procesos.

Cada uno de los territorios posee sus propias problemáticas, dinámicas y no todos están preparados para realizar estos procesos, esto podría ser por diferentes causas: la situación interna del barrio, la edad de los participantes, las necesidades que tengan en ese

momento, la credibilidad que tengan frente a los talleristas, el apoyo de las familias, la seriedad con la que se toman los procesos y podríamos encontrar muchas más.

En este proceso investigativo sistematizamos dos procesos completamente diferentes y esas diferencias se reflejan en los resultados obtenidos en cada una de ellas. Por un lado, nos encontramos con la comuna San José, donde se trabajó con niños que no estaban preparados para la formación, sus intereses estaban más enfocados al entretenimiento, los talleres eran tomados más como un juego que como algo formativo, no iban a aprender, iban a jugar; además, las familias tampoco colaboraban mucho, para sus madres era la oportunidad y una excusa para llevar a sus hijos a una recreación y así se pudieran entretener y no anduvieran en la calle pasando peligros o que se les pegaran los vicios de los chicos de la esquina, creo que ese es uno de los problemas más importantes a la hora de realizar los talleres en la comuna, ya que no estábamos preparados para esto, por nuestra inexperiencia y falta de planeación.

Para entender lo anterior es importante introducir un término que para nosotros realmente no era claro en ese momento, y es el de educación no formal. Para entender este concepto mencionamos al profesor Gonzalo Vázquez, citado por Pereira (2005), y quien dice que “educación no formal es toda actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños” (p. 212).

El problema es que la educación comunitaria o educación popular al ser consideradas como procesos de educación no formal pueden ser tomados con poca seriedad o no darles la trascendencia que se merece y esa podría ser una de las causas por las cuales los talleres formativos no funcionan, fracasan o no terminan de la mejor manera. Pereira (2005) comenta al respecto:

[...] la educación es una tarea que prosigue después de la escuela y que afecta igualmente a quienes no han podido ir a ella (Ortega, 1999; Trilla, 2004). Pero sin olvidar que la educación no formal tiene hoy el necesario papel de complementar la educación formal escolar, la cual, lógicamente, no puede atender todas las dimensiones de la compleja educación actual. (p. 212)

Después de trabajar con la comuna San José, iniciamos un nuevo proceso con chicos del barrio Bajo Andes, un barrio igualmente con problemáticas sociales, pero con necesidades y motivaciones diferentes. Los participantes de los talleres asistían a los encuentros con toda la actitud de aprender cosas nuevas y mientras transcurría el proceso se hacían más propositivos, esto permitió que se consolidara poco a poco la intención de construir un medio de comunicación comunitario.

Según Mariño y Cendales (2004), “La educación, como toda realidad social, está cruzada por relaciones de poder; pero, el poder no siempre se ejerce para reprimir, para dominar y controlar; también puede ejercerse para proponer, para persuadir, para generar alternativas” (p. 12), y esas alternativas las generan las propias comunidades motivadas por la transformación de su territorio, y eso es lo que encontramos en la comunidad de Bajo Andes.

Después de analizar estas dos situaciones creo que podemos concluir que el cine comunitario da muchos aportes a los procesos de educación popular, especialmente la motivación a ser participativos en los territorios, reconocer que a partir de tres conceptos básicos como la comunicación, el cine comunitario y las nuevas tecnologías se puede ser protagonista de los cambios de la comunidad, traspasando fronteras, sociales, políticas y económicas que se viven en cada uno de los territorios. Además de trabajar en herramientas y habilidades para la vida.

Ahora, para finalizar, reconozco que es súper importante realizar procesos de sistematización de experiencias de los proyectos de formación comunitaria y popular que se

ejecutan en los barrios y comunidades, ya que nos permiten analizar las situaciones que se presentan en la ejecución de cada una de las diferentes pedagogías y estrategias que se trabajan en los procesos.

Conclusiones

En este análisis logramos comprender cuáles fueron los aciertos y las fallas en el desarrollo de cada uno de los procesos de formación, y así entregar algunas recomendaciones que permitan mejorar el desarrollo de proyectos formativos comunitarios.

Después de analizar los hallazgos y resultados obtenidos en el trabajo de campo se concluye que sí es importante y necesario realizar proyectos de formación en cine comunitario en los territorios, estos fomentan la participación activa de los habitantes, motivan la creatividad y la expresión artística, los hace partícipes del desarrollo comunitario y constructores de tejido social.

Luego de evaluar el desarrollo de los talleres, las actividades y las dinámicas realizadas en cada encuentro, encontramos que siempre existirán cosas por mejorar, pero lo más importante es el análisis inicial que se le hace a las comunidades con las que se va a trabajar, ya que dependiendo de sus condiciones socio-económicas, las situaciones del barrio y sus necesidades y expectativas, el taller se podrá desarrollar de cierta manera y podrá condicionar el éxito o el fracaso del mismo.

Existen aspectos importantes como lo afectivo y emocional, que nos permitieron acercarnos a cada uno de los chicos y familiares de los participantes de los talleres.

La buena voluntad de las organizaciones sociales en estos contextos no siempre arroja los mejores resultados y eso genera desencantos, desilusiones tanto en los talleristas como en los jóvenes participantes.

Para finalizar este apartado de conclusiones, dentro de los objetivos se proponía realizar algunas recomendaciones que permitieran mejorar la realización de próximos procesos de formación comunitaria, y así lograr cumplir con los objetivos planteados desde un comienzo, a continuación, se presentan:

1. Construir proyectos de formación comunitaria sólidos y estructurados, con objetivos claros, coherentes y realizables.
2. Generar diálogos con las familias para que exista un trabajo formativo más completo y homogéneo en la realización de los talleres, que los padres entiendan las fortalezas de estos espacios no formales de educación y conozcan cuáles son las bondades de los encuentros y vean las actividades como algo formativo y no como algo recreativo.
3. Crear una guía de actividades que motive a los niños, jóvenes y adultos a querer participar de los talleres.
4. Para el desarrollo del cine comunitario no es necesario contar con grandes equipos técnicos y de última generación, se pueden realizar incluso con celulares, lo importante es que, si se planea desde el principio trabajar con dispositivos móviles, se cuente con las herramientas y las aplicaciones correspondientes para el proceso de edición.
5. La financiación. Acudir a diferentes alternativas que permitan financiar el proyecto, convocatorias públicas nacionales e internacionales, apoyo desde el sector privado y muchas otras que se podrían tener en cuenta.
6. Se recomienda la construcción de una cartilla física educativa, donde se incluyan todos los contenidos trabajados en el taller, y que permita estructurar las actividades y pedagogías aplicadas en cada uno de los encuentros,

Para la Fundación SÁBALOPRO ha sido un proceso enriquecedor, nos ha permitido autoevaluarnos y cuestionarnos en nuestras formas de trabajar, descubrir cuáles han sido nuestras fortalezas y nuestras debilidades a la hora de trabajar con las comunidades, un trabajo que se ha realizado a conciencia y con mucho amor, pero muchas veces desordenado, este proceso de sistematización nos permite descubrir todas las cosas que debemos mejorar y ratifica la importancia de seguir realizando este trabajo en los territorios.

Y finalizo con algo que dije anteriormente: la comunicación, el cine comunitario, las nuevas tecnologías y la educación popular son herramientas fundamentales para el desarrollo de las comunidades.

Referencias

- Aguilar-Bolívar, G. (2013). Sistematización como método de investigación cualitativa: un uso nuevo de las cosas conocidas. *Revista Educación y Futuro Digital*, (6), 29-41.
https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/119001/EYFD_63.pdf?sequen
- Almenara, J. (2004). *Guía Metodológica de Sistematización*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
<https://www.fao.org/3/at773s/at773s.pdf>
- Almenarez, Y. (2021). *Innovar para resistir y el cine comunitario para crear realidades*.
<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/44775/YALMENAREZC.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Barragán Cordero, D. y Torres Carrillo, A. (2019). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. Editorial El Búho.

- Cadavid, A. y Gumucio, A. (Eds.). (2014). *Pensar desde la experiencia. Comunicación participativa en el cambio social*. UNIMINUTO.
<https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbmxbXBh%20cml0b3dlYnxneDo2NzAzOWQ1Yzc4OTFhNmI1>
- Gumucio, A. (Coord.). (2014). *Cine Comunitario en América Latina y el Caribe*. Friedrich-Ebert-Stiftung FES.
<https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/10917.pdf>
- Jara, O. (2011). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias.
https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf
- Kolmans, E. (s.f.). *La educación popular; los enfoques educativos modernos y la metodología CAC*.
https://infocdmx.org.mx/escuela/curso_capacitadores/educacion_popular/La_educacion_popular_y_CaC.pdf
- Kong, A. (2016). Ante la brecha digital: El cine comunitario como herramienta de educación. *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (72), 121-133.
<https://www.redalyc.org/pdf/340/34051292008.pdf>
- Marín, A., Muñoz, Y. y Reyes, D. (2013). Formación y sistematización sobre lenguaje audiovisual y género documental en procesos comunitarios. (Trabajo de pregrado). Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali, Colombia.
<https://red.uao.edu.co/bitstream/handle/10614/5200/TCS01584.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mariño, G. y Cendales, L. (2004). *Educación No Formal y Educación Popular: hacia una pedagogía del diálogo cultural*. Federación Internacional de Fe y Alegría.

https://www.feyalegria.org/wp-content/uploads/fya-biblioteca/images/acrobat/EducNoFormalEducPopular_4834.pdf

Mejía, M. (2015). La educación popular en el siglo XXI. Una resistencia intercultural desde el sur y desde abajo. *Praxis y Saber*, 6(12), 97-128.
<https://www.redalyc.org/pdf/4772/477247216006.pdf>

Melenge, J. (2016). Sistematización de la experiencia de la Red de Educación y Desarrollo Humano – REDH (Tesis de maestría). Universidad de Manizales – CINDE, Manizales, Colombia.
<https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/2665>

Orozco, J. (2016). La Investigación Acción como herramienta para Formación Docente. Experiencia en la Carrera Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNAN-Managua, Nicaragua. *Revista Científica de FAREM-Esteli*, 19, 5-17. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i19.2967>

Pereira, M. (2005). Cine y educación social. *Revista de Educación*, (338), 205-228.
<https://mediacionartistica.files.wordpress.com/2012/11/educacion-social-y-cine.pdf>

Van de Velde, H. (2008). *Sistematización de experiencias: texto de referencia y consulta*. CICAP/Volens Centroamérica.
https://www.academia.edu/10234649/Herman_Van_de_Velde_COLECCI%C3%93N_Cuadernos_del_Desarrollo_Comunitario

Villegas Alzate, J. G., Rojas Hernández, C. y Villegas Arenas, G. (2023). El Bajo Andes (Manizales): un lugar, un territorio para actuar en la geopolítica de ciudad. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 16.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu16.baml>